

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**“Sangre,
sudor y
lágrimas”**

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

AGOSTO 1985

CIRCULACIÓN 40.000

VOL. 4, NO. 7

Contenido

Personalmente con Herbert W. Armstrong: "Sangre, sudor y lágrimas"	1
¿Por qué tantas denominaciones?	4
El poder del aprecio y la gratitud	7
Miniestudio: ¿Qué es el Espíritu Santo?	9
¿Está permitiendo que la culpa lo destruya?	11
Evite la culpa destructiva	12
El Dios desconocido	14
Juventud 85	
Detrás de las candilejas	17
La verdadera amistad	19
A propósito: 'No me gusta mi aspecto'	20

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: Foto histórica donde aparece el director de esta revista, Herbert W. Armstrong, transmitiendo uno de los primeros programas de radio de *El Mundo de Mañana*. Después de un humilde comienzo, esta obra ha alcanzado envergadura internacional debido, en gran parte, al apoyo de nuestros colaboradores. Ver el editorial del Sr. Armstrong en la página 1. Foto por *El Mundo de Mañana*.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1985 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo
Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian
 Jerold W. Aust
 K. Neil Earle
 John A. Halford
 George M. Kackos
 Ronald D. Kelly
 Graemme J. Marshall
 L. Leroy Neff
 Bernard W. Schnippert
 Richard H. Sedliacik
 Clayton D. Steep
 Philip Stevens
 Earl H. Williams

Arte y Diagramación
 Greg S. Smith
 Minette Collins Smith

Asistentes Especiales
 Cheryl Ebeling
 Robert C. Taylor

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor
Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray L. Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales
Alemana: John B. Karlson
Francesa: Dibar K. Apartian
Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA
Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción
 Ada Colón
 Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales
 Margarita Cárdenas
 Mario Hernández
 Beatriz Cárdenas de Noguera

PERSONALMENTE CON

Robert Armstrong

“Sangre, sudor y lágrimas”

Esta es una plática de “sangre, sudor y lágrimas” con nuestros lectores... si se me permite utilizar las famosas palabras del difunto Sir Winston Churchill.

En la hora más aciaga de la Gran Bretaña, durante la segunda guerra mundial, el discurso de “sangre, sudor y lágrimas” del primer ministro Churchill salvó a esa nación. Su impacto sacudió los corazones del pueblo británico. Los conmovió profundamente y les dio esperanza. Como un choque eléctrico, despertó su determinación y suscitó en ellos la firme resolución de sufrir cualquier sacrificio y padecer cualquier privación con tal de que su país pudiese sobrevivir.

Inglaterra se enfrentaba al problema de la supervivencia en aquel entonces, y hoy la humanidad entera se enfrenta al mismo problema: ¡la SUPERVIVENCIA de la raza humana!

No nos gusta pensar en ello. Rehusamos hacer frente a los hechos. ¡Bien lo sé! Pero hay algo que debe decirse a este respecto y yo me propongo decirlo por este medio.

Hace 51 años un reducido número de personas, de escasos recursos económicos pero sobrias mentalmente, hicieron frente a los hechos. Voluntariamente, se ofrecieron a unirse a mí en un sacrificio de “sangre, sudor y lágrimas” para hacer algo acerca de la situación prevaleciente. Con el

transcurso del tiempo, otros más captaron la visión y, a su vez, se unieron a ellos.

Hoy, en la hora más aciaga del hombre, cuando la mayor parte de la humanidad está en un letargo, renuente a encararse con los hechos, ¡nuestra liberación se aproxima! ¡La gloriosa victoria está a la puerta! ¡La humanidad será rescatada! El maravilloso, próspero, pacífico y feliz MUNDO DE MAÑANA está a punto de emerger.

La humanidad no se da cuenta de ello ahora, pero pronto reconocerá, llena de asombro, que ese pequeño puñado de voluntarios ha desempeñado un papel vital en la realización de esa utopía.

Su sacrificio desinte-



Esta obra comenzó muy pequeña y creció mucho. Izquierda, el Sr. y la Sra. Armstrong en uno de los primeros programas de radio. Derecha, el Sr. Armstrong graba un programa de televisión.

resado ha pasado inadvertido por mucho tiempo. Considero que ya es hora de brindar un absoluto reconocimiento y de rendir todo el tributo a quienes es debido. Ellos han hecho posible algo en

verdad sobresaliente, ¡algo que jamás se había hecho antes! Se trata de algo que concierne a cada uno de los lectores de esta revista.

Esta publicación cuenta hoy con miles de lectores. Ante este enorme público, deseo dar ahora reconocimiento por el amoroso servicio prestado por un equipo relativamente pequeño de voluntarios, a menudo con gran sacrificio personal. Ellos han hecho posible que usted tenga ahora en sus manos esta revista. Pero también han hecho cosas infinitamente mayores.

Estos mismos voluntarios altruistas han hecho posible el programa radiofónico y de televisión



El Mundo de Mañana. Son las mismas personas que también hacen posible el funcionamiento de la Institución Ambassador con sus dos centros docentes, cuyo carácter y cultura son únicos.

Se nos pregunta con frecuencia: "¿CÓMO pueden publicar revistas tan finas, de circulación tan amplia en todo el mundo, sin anuncios comerciales de ninguna especie y sin precio de suscripción?"

Dado que recibimos tales preguntas de parte de cientos de suscriptores, me parece apropiado que el tributo que deseo rendir a este pequeño equipo de voluntarios sirva, al mismo tiempo, para contestar dicha pregunta.

Cuando afirmo que usted *no puede* pagar por su propia suscripción y que ésta ya ha sido pagada por otras personas, lo hago porque no me gusta usar la palabra "GRATIS". En sentido estricto, nada en la vida es gratis. Por ello decimos que su suscripción *ya ha sido pagada*.

Por supuesto, ALGUIEN tuvo que pagarla; no obstante, nosotros jamás le cobramos al lector. Usted NO PUEDE pagar por su suscripción. Nuestro personal tiene instrucciones precisas de devolverle su dinero si usted intenta hacerlo.

Esto asombra a las personas. Jamás *nadie* operó en semejante forma.

¿Significa esto, entonces (nos preguntan algunos) que no aceptamos donativos? La respuesta es no, pero *sí* rehusamos solicitar contribuciones al público. Esa pequeña familia de colaboradores voluntarios ha crecido con el correr de los años. Y a *ellos* sí, con toda sinceridad, les informo de nuestras necesidades económicas. ¡PERO DEFINITIVAMENTE NOS NEGAMOS A SOLICITAR O PEDIR QUE LOS SUSCRIPTORES SE CONVIRTAN EN COLABORADORES NUESTROS! La creciente familia de colaboradores que nos favorecen con su apoyo surgió de manera espontánea y VOLUNTARIA.

Así es que, repito, si bien nadie, ni siquiera un mismo colabo-

rador, puede pagar por su propia suscripción, el producir esta revista y ponerla en sus manos sí costó algo. El precio de su suscripción HA SIDO PAGADO YA por



El sacrificio desinteresado de colaboradores ha hecho que esta obra sea posible. Derecha, correspondencia a la entrada de la antigua oficina en Eugene. Arriba, el Departamento de Correspondencia es hoy una gran operación.



estos colaboradores quienes voluntariamente llegaron a serlo. Sus diezmos, así como sus ofrendas espontáneas, hacen posible una actividad extraordinaria, la cual sirve y ayuda a muchos millones de personas alrededor del mundo.

Quiero ser relativamente franco y contarles a ustedes cómo esta plática en esta sección vino a mi mente con tal impacto.

Le estaba dando una gira por nuestro centro en Pasadena a un prominente hombre de negocios. El parecía estar muy emocionado (la gente por lo general queda muy impresionada después de ver los alrededores de nuestra institución). Este hombre dijo: "Sr. Armstrong, usted ha hecho maravillas". Traté de convencerlo de que realmente yo no había hecho nada, pero no lo pude lograr. Todo lo que él podía ver era simplemente que yo lo había logrado. No podía ver las manos no visibles que lo hicieron posible.

Por largo tiempo demasiadas personas me han dado a mí el

crédito por haber realizado todo esto. Así, me vino a la mente que debía hacer este reconocimiento público y darlo donde corresponde.

Hace algún tiempo, en la nación norteamericana una importante revista noticiosa hizo una aseveración respecto de que la única esperanza de supervivencia humana estaba en el poder de "una mano fuerte de algún lugar". Estaba ciento por ciento en lo cierto, aunque pocas personas se dan cuenta de ello.

Dicho artículo hablaba de una mano INVISIBLE de algún lugar, pero lo que la gente no puede ver, difícilmente lo puede creer. La gente me ve a mí y por eso me dan todo el crédito.

Hace 58 años mis ojos fueron abiertos a muchas y muy serias consideraciones. Pude "ver" el rumbo que estaba tomando la humanidad. Vi, desde entonces, la amenaza a la existencia humana. Leí informes anticipados de noticias, los cuales habían *demonstrado* ser fidedignos, sobre la situación y las tendencias mundiales. Asimismo, leí de una próxima SOLUCIÓN a los problemas del mundo por y a través de esa mano fuerte, *invisible* y sobrenatural.

Llegué a "VER" esa "mano invisible", y también me fue dado "VER" la oportunidad que se me ofrecía de despertar a millones de personas y advertirles la gravedad de esta crisis mundial y de anunciarles la maravillosa BUENA NUEVA de un próximo mundo de paz y de felicidad.

Un pequeñísimo puñado de conocidos míos también reconocieron el reto y el llamamiento de esa "mano invisible" que, a través de los años, ha demostrado ser una mano fiel, firme y poderosa.

Esas amistades, en número tan reducido, eran pobres en cuanto a bienes materiales de este mundo, mas eran ricas en los valores *verdaderos*.

En cierto sentido, los integrantes de este grupo, junto conmigo, se sintieron "reclutados" para

este servicio, no obstante, se ofrecieron VOLUNTARIAMENTE.

Eso fue hace 51 años, a principios de 1934. Siete años antes, a principios de 1927, yo había concebido la idea de elaborar una revista titulada *The Plain Truth* (La Pura Verdad). En aquel entonces, vivía en la ciudad de Portland, Oregón, EE.UU. Ahí contraté a un artista profesional para que diseñara la portada de la revista. Escribí tres o cuatro artículos, los cuales jamás llegaron a publicarse, salvo uno.

Sin embargo, pasaron siete años antes de que me fuera posible producir el primer número de *La Pura Verdad* en inglés. Esto tuvo lugar en febrero de 1934. Era una revista "hecha en casa", impresa en un mimeógrafo prestado. La "tipografía" se hizo con una máquina de escribir también prestada.

El día 6 de enero de 1934, gracias al sacrificio voluntario de esos pocos colaboradores, me fue posible ingresar a la radio con lo que habría de convertirse en el programa *El Mundo de Mañana*. Empecé en una pequeña radiodifusora en Eugene, Oregón. El costo era US\$2.50 por cada programa de media hora. El dueño de la difusora había fijado el precio muy por debajo de su costo de operación. Nuestro pequeño puñado de colaboradores, en aquel

entonces, sólo podía aportar US\$1.38 cada semana. Yo seguí adelante con fe, esperando cubrir el resto.

El programa se transmitía entonces una vez por semana. En los primeros cuatro programas ofrecí gratis *La Pura Verdad*, con el precio de la suscripción pagado de antemano. Pero, ¿pagado cómo? Precisamente por estos mismos colaboradores voluntarios.

Poco a poco, otros fueron captando la visión. Estábamos entonces en el peor momento de la gran depresión. El dinero constituía un verdadero artículo de lujo. El sólo "publicar" una revista hecha en casa y pagar US\$2.50 por un programa de media hora en la radio implicaba un verdadero sacrificio de "sangre, sudor y lágrimas".

¡Pero teníamos una MISIÓN que cumplir! ¡Había un PROPÓSITO grandioso! Estábamos seguros de ver la MANERA de hacerlo: sin precio alguno por la suscripción a *La Pura Verdad* y sin solicitudes de contribuciones. ¡Todo tenía que ser ofrecido absolutamente SIN PRECIO!

De alguna forma, estos pocos colaboradores empezaron a prosperar. A pesar de que hacían un fuerte sacrificio material, su situación económica fue mejorando poco a poco. Era casi como si les

estuvieran pagando por tener parte en esta obra.

En aquellos años, esta obra se enfrentaba a una lucha constante por su supervivencia. Pero gradualmente creció y creció y se multiplicó en fuerza y en alcance. Para el año de 1942 se nos escuchaba a escala nacional en los Estados Unidos. En 1947 nació la Institución Ambassador, mas no sin fuertes "dolores de parto". Durante dos años todo fue una lucha tenaz por sobrevivir. Entonces, unas cuantas personas ofrecieron dar sus ahorros de toda la vida para ayudarnos; ellos prosperaron económicamente desde entonces.

Poco a poco, conforme más y más personas han llegado a reconocer este propósito y a darse cuenta de que esta gran obra les ofrece la oportunidad de tener parte en educar y, finalmente, cambiar al mundo, ha aumentado el número de los que se ofrecen como voluntarios para ser colaboradores.

Pero hay un factor bastante asombroso en esto. Virtualmente cada fase de nuestras operaciones creció sustancialmente cada año, salvo por un solo aspecto: el número de colaboradores.

Cuesta dinero llevar a cabo esta obra, más dinero cada año.

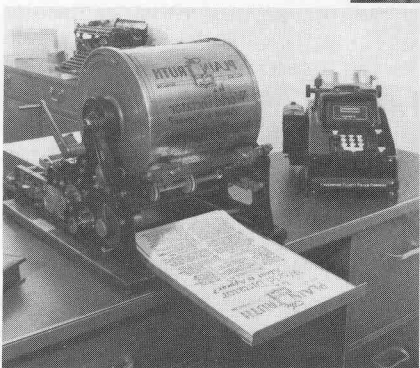
Por supuesto, ello significa que las entradas de la obra, procedentes de estos colaboradores, aumentaron cada año; por lo mismo, pagamos nuestras deudas y nuestro crédito es hoy muy fuerte y sólido.

Sin embargo, lo increíble está en que el número de colaboradores que nos ayudan voluntariamente cada año es menor que el aumento en gastos.

¿CÓMO podemos explicar un aumento cada año en diezmos y contribuciones recibidos con sólo un pequeño aumento en el número de contribuyentes? ¡La respuesta es en verdad sorprendente! Aquellos que se ofrecen a tomar parte en esta gran obra descubren que en realidad les beneficia. Sus ganancias personales, por lo general, ¡aumentan! No quiero decir

(Continúa en la página 21)

La Pura Verdad, una de las revistas más finas y de mayor circulación, se envía gratis a quienes la solicitan. Abajo, el primer ejemplar de la revista fue impreso en un mimeógrafo prestado. Derecha, el Sr. Armstrong revisa el número del 50º aniversario.



*¿Está dividido Cristo?
En la cristiandad hay
centenares de
denominaciones,
amén de incontables
grupos y sectas
pequeñas. ¿Por qué?
¿Cuándo empezó la
confusión?*

Por Herman L. Hoeh

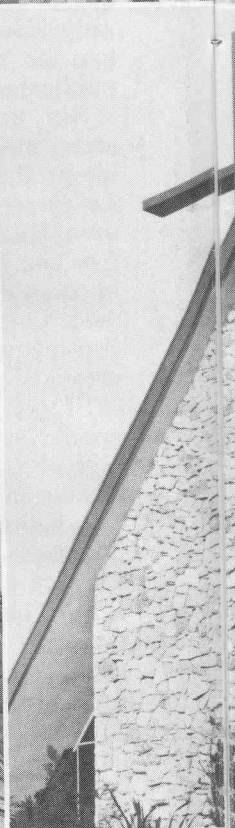
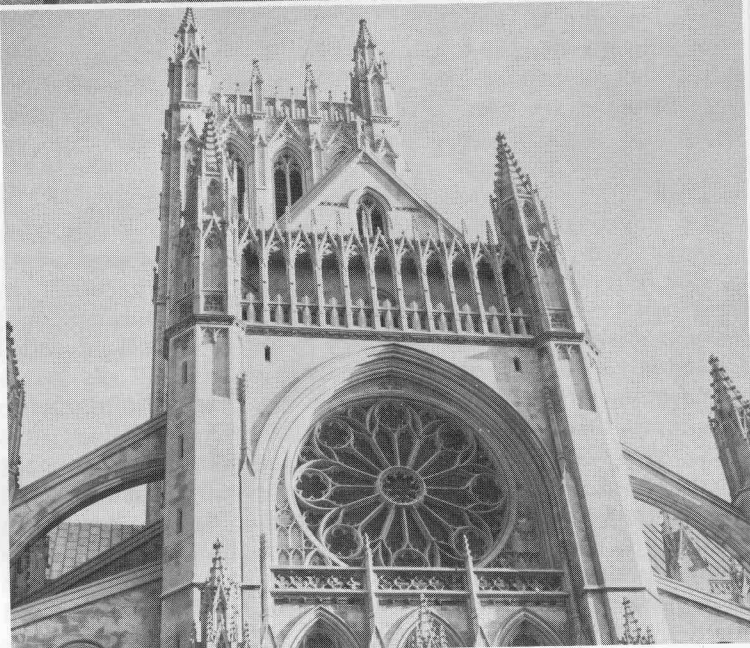
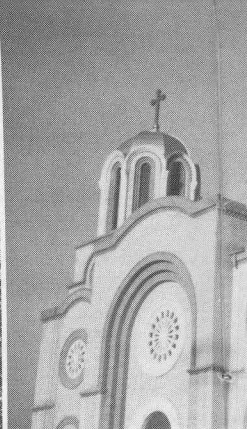
Es difícil creerlo, ¡pero es cierto! Los hechos de la historia bíblica y secular causan asombro.

Es hora de que recorramos el velo, hora de que sepamos cuándo y dónde empezó la confusión religiosa.

Todo individuo pensante y toda denominación religiosa comprende que en un momento dado de la historia se presentó una gran apostasía, una desviación de la verdad original.

Una sola Iglesia

Jesucristo no fundó muchas denominaciones. Él dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Y lo hizo . . . una Iglesia que reci-



¿Por qué tantas denominaciones?

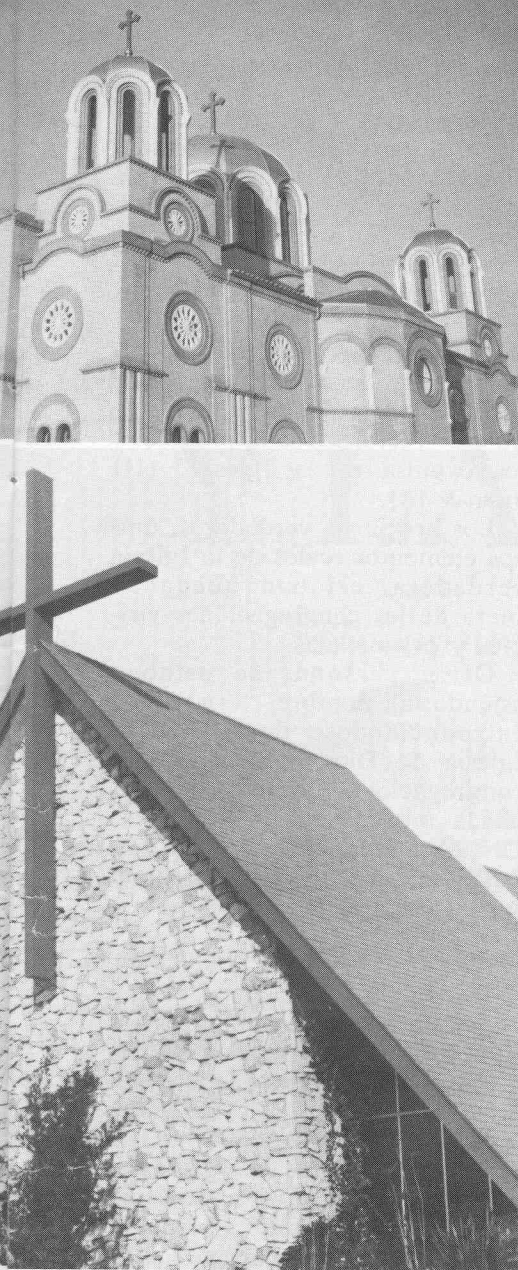
bió la comisión de predicar y publicar al mundo entero su evangelio, es decir, el mensaje que Él había traído de Dios.

Pero, ¿qué es lo que vemos

hoy? Centenares de iglesias, todas diferentes, todas fundadas por los hombres, cada una segura de que enseña la verdad, pero todas en desacuerdo.

La Iglesia en profecía

La mayoría de las personas creen que la verdadera Iglesia había de crecer rápidamente hasta



convertirse en una organización poderosa, dotada de enorme influencia en el mundo. Creen que había de ser un factor estabilizador de la civilización capaz de hacer un mundo mejor.

Pero la realidad es otra. Cristo no fundó su Iglesia para semejante propósito. En su última oración por la Iglesia, dijo: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo . . . Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros . . . Yo les ha dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como

tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:9-16).

Los miembros de su Iglesia, pues, no pertenecían a este mundo. Eran extranjeros, embajadores de Cristo.

Esta verdadera Iglesia de Dios había de sufrir persecución y dispersión. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”, dijo Jesús a sus discípulos (Juan 15:20). “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Timoteo 3:12).

La noche en que aprehendieron a Jesús, Él declaró: “Escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas” (Marcos 14:27). Crucificado Jesús, el Pastor, las “ovejas” (o sea su Iglesia) habían de dispersarse. Aquella misma tarde Jesús había advertido a los discípulos: “Seréis esparcidos” (Juan 16:32).

Esta persecución y dispersión comenzó muy pronto. Nótese Hechos 8:1: “En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”.

No encontramos ninguna profecía que hable de la Iglesia como una entidad grande y fuerte, de influencia en el mundo. Jesús la llamó una “manada pequeña” (Lucas 12:32), despreciada, perseguida y dispersa por el mundo. Separada del mundo. Dispersa, pero nunca dividida. Siempre una Iglesia, que hablaría una misma cosa. No se fraccionaría en sectas distintas.

Engañada la gran mayoría

Por otra parte, las profecías hablan de apostasía, engaño y división en el mundo.

Jesús advirtió lo primero que ocurriría en el mundo: un gran engaño, que llegaría a su punto culminante en nuestros días, en la gran tribulación que ya se avecina.

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

Nótese bien: Los engañados no

serían *pocos* sino *muchos*. Los *pocos* serían los verdaderos cristianos.

Jesús describió la misma situación del mundo al decir: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Esto no es lo que el mundo cree. Probablemente no es lo que usted ha escuchado y creído, pero es lo que Cristo dijo. ¡Cuán grande es el engaño de este mundo!

La Biblia presenta a Satanás como el dios de este mundo. Satanás no aparece como un diablo sino como un dios, un ángel de luz. En Apocalipsis 12:9 se habla de “Satanás, el cual engaña al mundo entero”.

Sí, muchos vendrían en el nombre de Jesús, proclamando a Cristo, diciendo que Jesús es el Cristo. Y sin darse cuenta, estarían engañando al mundo.

Los apóstoles sabían

Los apóstoles, instruidos por Jesús directamente, advirtieron a la Iglesia de la separación de la fe que comenzaría hacia finales de su ministerio.

Habían transcurrido escasamente 20 años desde la crucifixión de Jesús cuando el apóstol Pablo, en una de sus primeras cartas inspiradas, pidió a los cristianos que no se dejaran engañar por prédicas falsas y cartas apócrifas supuestamente enviadas por los apóstoles: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá [la intervención de Dios en los asuntos humanos, con el regreso de Jesucristo para gobernar a las naciones] sin que antes venga la apostasía” (II Tesalonicenses 2:3).

En Hechos 20:29-30 el maestro a los gentiles explicó cómo había de empezar la apostasía. Reunió a los ancianos (ministros) de la iglesia en Éfeso para darles su último mensaje acerca de la responsabilidad que tenían para con las congregaciones locales.

“Porque yo sé que después de

mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas". ¿Para qué? "Para arrastrar tras sí a los discípulos". Para ganarse adeptos. ¡Para empezar nuevas denominaciones religiosas!

¿Ha captado usted la importancia de estos dos versículos? Pablo reunió a los ministros porque sabía que tan pronto como él partiera de Éfeso llegarían a las congregaciones locales ministros falsos, lobos vestidos de corderos, para apoderarse de los cristianos. Algunos de los ancianos que ya formaban parte de las congregaciones también pervertirían la doctrina de Jesús para conseguir adeptos.

Instruyendo al evangelista Timoteo, Pablo le dijo: "Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias". Es decir, apoyarían a los ministros que se mostrarán dispuestos a predicar lo que ellos deseaban escuchar. "Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (II Timoteo 4:2-4).

Esto fue en tiempo de los apóstoles y evangelistas. Muchos de los que tenían comunión fraternal en las congregaciones locales de la iglesia primitiva, luego de unas dos generaciones, ya no soportaron la sana doctrina porque no se habían arrepentido de verdad y por lo mismo no habían recibido el Espíritu Santo. Siguieron a maestros que, a cambio de dinero, les daban gusto predicando fábulas... las fábulas llamativas del misticismo y la adoración del sol que inundaban al Imperio Romano.

Cuando Pablo dirigió su segunda carta a los Tesalonicenses (cristianos de origen gentil), les advirtió: "Ya está en acción el misterio de la iniquidad" (II Tesalonicenses 2:7).

Nótese: Las enseñanzas de la iniquidad, o desacato a la ley divina, ya estaban en acción en tiempos de Pablo. Abundaban en

el mundo romano las religiones de los misterios derivadas de los antiguos misterios del culto al sol.

Muchos comprendieron que al incluir el nombre de Jesús ganarían más adeptos.

Judas advirtió a los cristianos: "Que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo... Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu" (Judas 3-4, 19). Éstos predicaban la penitencia pero no el arrepentimiento.

Judas dice que estos predicadores alejaron a sus adeptos de la congregación de los creyentes.

Cuando Juan escribió sus epístolas, tuvo que dar esta triste noticia acerca de algunos: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (I Juan 2:19).

Aunque estos embaucadores, llamados nósticos, abandonaron la verdadera Iglesia llevando tras de sí a muchos discípulos, su movimiento sólo duró de algunos siglos. Pero mientras tanto, se había infiltrado en la Iglesia verdadera una apostasía más peligrosa aún.

Expulsados los cristianos

Pablo advirtió a las iglesias que serían muchos los seducidos. Entre los cristianos habría falsos maestros que introducirían herejías, "y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (II Pedro 2:2).

Habría quienes torcerían las cartas de Pablo para darles un significado distinto del original (II Pedro 3:15-16). Pero en vez de salirse de las congregaciones locales y formar sus sectas, como habían hecho otros, estos predicadores falsos permanecieron allí y empezaron a expulsar

a los cristianos verdaderos.

En la carta del apóstol Juan a Gayo leemos: "Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la Iglesia" (III Juan 9-10).

Los cristianos verdaderos, únicos elementos reales de la Iglesia verdadera, estaban quedando fuera de las congregaciones visibles y organizadas.

Otras personas se estaban asiendo al nombre "cristiano". Introduciéndose dentro de la Iglesia de Dios, seducían a las congregaciones locales, engañaban a muchos en el nombre de Cristo y los convencían de sus falsas enseñanzas haciéndolas pasar por el evangelio de Dios.

La edad de las sombras

Destruída Jerusalén en el año 70 de nuestra era y muertos los apóstoles, sucede un extraño fenómeno. La Iglesia verdadera casi desaparece de la historia ¡mientras surgen otras iglesias falsas!

De este período dice el historiador inglés Edward Gibbon: "La historia eclesiástica exigua y dudosa rara vez nos permite disipar la nube oscura que encubre la primera era de la iglesia" (*The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano, capítulo 15).

¡La verdad quedó oculta tras el error!

Otro historiador, Jesse Lyman Hurlbut, nos da más detalles en su obra *The Story of the Christian Church* (La historia de la iglesia cristiana): "Quisiéramos enterarnos de las labores emprendidas después por los asistentes de San Pablo como Timoteo, Apolos y Tito, mas con la muerte de aquél, todos éstos... quedan borrados de la historia. En los 50 años después de la vida de San Pablo, la Iglesia se envuelve en
(Continúa en la página 22)

EL PODER DEL APRECIO Y LA GRATITUD

Todos necesitamos desarrollar estas cualidades.

Por Judd Kirk

“¡Muchas gracias!” “¡Muy bien hecho!” “¡Buen trabajo!”

Estas palabras suenan muy bien a nuestros oídos. Nos hacen sentir bien. Y cuando las decimos nosotros con un agradecimiento cálido y sincero, hacemos sentir bien a otros.

Cuando expresamos un aprecio sincero, animamos y motivamos a los demás. Podemos, incluso, inspirarlos hacia un crecimiento espiritual mayor.

El diccionario define la gratitud como el “sentimiento que mueve a estimar el beneficio recibido”. ¿Lo estima usted como debe?

Agradecimiento con Dios

Comencemos a expresar gratitud y estimación en nuestra relación con Dios. ¿Estimamos realmente el amor y el interés que Él tiene por nosotros? Dios es el ser más positivo que hay en el universo; nos anima a superarnos para que alcancemos su reino. ¿Acostumbramos darle

la alabanza que merece? Si no es así, necesitamos aprender a hacerlo.

Dios es el gran Dador. Santiago 1:17 nos dice que “toda buena dádiva y todo don perfecto” viene de Él. Dios llegó al punto de entregarnos la vida de su Hijo para el perdón de nuestros pecados, cuando ni siquiera sabíamos lo que estaba sucediendo (Romanos 5:8).

Si no vemos y estimamos pro-

fundamente lo que Dios es y hace por nosotros, no podremos estimar tampoco a los demás.

El camino del dar

Satanás el diablo está empeñado en destruir todo el potencial de unidad entre nosotros y nuestro Padre en el cielo. Este objetivo diabólico lo ha llevado a divulgar su mensaje de engaño a la humanidad desde hace casi 6.000 años. Parte del engaño es la idea



de que somos autosuficientes, completos, que no necesitamos nada. Esta fue la base de su ataque contra Eva en el huerto del Edén (Génesis 3:1-5).

La verdad es todo lo contrario. Necesitamos a Dios y necesitamos a otras personas. "Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (I Juan 4:12). Prueba de que el carácter de Dios se está perfeccionando en nosotros es el amor que nos tenemos unos a otros.

¿Estamos demostrando amor a Dios en la manera como vivimos? ¿Está viendo Dios cómo desarrollamos relaciones firmes y generosas con los demás? ¿Nos ve animando a otros con palabras sinceras de aprecio y admiración? Si nuestras respuestas son afirmativas, es porque estamos respondiendo al mensaje de Dios y no al de Satanás.

Todo esto es parte del camino del dar, la base del mensaje de Dios para la humanidad. Expresado en palabras sencillas, Dios quiere que creamos y practiquemos la amonestación de Hechos 20:35: "Más bienaventurado es dar que recibir".

Para esto, hay que tener algo que dar. Y con la ayuda de Dios, lo tenemos. Cuando expresamos aprecio y gratitud a otra persona, le estamos dando algo muy importante.

Ahora nótese Hebreos 10:24-25: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos... sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca".

Las palabras de I Tesalonicenses 5:11 traen un mensaje similar: "Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis".

Dios nos dice que es importante estar atentos a los esfuerzos y éxitos de quienes nos rodean. Este reconocimiento es un instrumento poderoso que inspira a las personas a esforzarse aun más.

Para poder estimar a los demás, tenemos que tener concien-

cia espiritual. Esto tiene mucho que ver con lo que hay en nuestra mente. ¿Nos dedicamos a pensar exclusivamente en nosotros y en nuestros intereses?

Estudiemos Filipenses 4:8, donde Pablo enumera lo que debe estar en nuestra mente: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad".

En el versículo 9 Pablo nos dice que sigamos su ejemplo. Este ejemplo se hace notorio en II Tesalonicenses 1:4, donde el Apóstol tiene palabras generosas de encomio para los cristianos de Tesalónica. Pablo no sólo los alaba por su comportamiento sino que expresa confianza en su futura sumisión a Dios. Sabía que estas palabras de admiración sincera los animarían para esforzarse y someterse aun más.

Lo bueno que hay en el prójimo

No es imposible desarrollar el hábito de apreciar a los demás. Comencemos por pedirle a Dios en oración que nos inspire y nos muestre la importancia de reconocer y estimar las cualidades del prójimo. Pidámosle también que nos enseñe a expresar este aprecio.

No olvidemos: La gratitud o el aprecio que no se expresa, ¡no da frutos!

No aprenderemos a apreciar a los demás si no orientamos nuestros pensamientos por el camino del dar. Como dice Filipenses 2:4: "No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros". Para hacerlo, necesitamos la ayuda de Dios, pues la mente carnal no se ocupa del bien ajeno.

También necesitamos otra cosa: esfuerzo. Establecer hábitos nuevos no es cosa fácil. Tenemos que tratar de estar alertas a las situaciones donde resulte posible y conveniente expresar gratitud y aprecio, ejerciendo así la actitud divina del dar.

Por ejemplo, ¿tiene usted la costumbre de decir "gracias" siempre? ¿Tiene palabras de encomio para los miembros de su familia: su esposa o esposo, hijos o padres? ¿Y para sus compañeros de trabajo, los maestros de sus hijos, los miembros de la comunidad que le prestan algún servicio?

Pregúnteles a sus amigos o relacionados qué opinan de usted al respecto. Las respuestas pueden sorprenderlo. Quizá descubra que necesita más ayuda de la que creía.

¿Qué ejemplo está dando a sus hijos? El poder de las palabras de encomio es más fuerte en los hijos que en cualquier otra persona. Ellos tienen que saber que nos percatamos de sus acciones y que apreciamos sus esfuerzos por obrar bien. Es como un alimento que les ayuda a crecer y desarrollarse.

Si no estamos creando un medio positivo de apoyo y de entusiasmo en que el aprecio y la gratitud se expresan vivamente, tendremos que orar, meditar y tratar de cambiar.

Cuando el reino de Dios se establezca en la tierra, los santos (cristianos nacidos del Espíritu) asumirán sus cargos con Jesucristo glorificado y coronado (Zacarías 14:4-5). El Rey de reyes establecerá su camino de vida, el camino de paz y del dar, en todo el mundo. Como Hijos de Dios, nosotros tendremos nuestra parte en la administración de aquel gobierno (Apocalipsis 3:11-12).

¿Estamos listos para hacerlo? ¿Estamos desarrollando el carácter y la mente de Dios ahora? ¿Estamos aprendiendo a dar inspiración y ánimo a los demás? En el reino de Dios, esta será una manera importante de promover el crecimiento espiritual de los humanos. ¿Estamos aprendiendo a expresar nuestra gratitud y admiración por otros?

Si la respuesta es afirmativa, algún día tendremos el privilegio de escuchar las palabras más hermosas de aprecio en labios de nuestro Dios: "Está bien, buen siervo" (Lucas 19:17). □

¿Qué es el Espíritu Santo?

¿Tiene *usted* el Espíritu Santo de Dios?
¿Entiende qué es y por qué lo necesita?

Este estudio es el primero en una corta serie sobre el Espíritu de Dios que tiene por objeto encontrar en la Biblia las respuestas a estas preguntas.

El método de estudio es fácil. Basta buscar y leer en la Biblia los pasajes indicados después de cada pregunta. Los comentarios después de las preguntas ahondan un poco más en el significado de los versículos. (Este estudio se basa en la versión de Reina-Valera, a menos que indiquemos lo contrario, pero se puede usar cualquier versión.) Ahora comencemos el estudio.

La cristiandad tradicional cree que Dios es una "trinidad" compuesta de tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pero la Biblia revela que el Espíritu Santo es el poder y la energía de la familia de Dios, así como la naturaleza, la vida y la mente de Dios. *No* es una entidad espiritual distinta.

Comprendamos.

1. El Espíritu de Dios, ¿llena todo el universo? Salmos 139:7-8; Jeremías 23:24. ¿Es el Espíritu de Dios el poder mediante el cual Dios, fuente primera de toda fuerza, creó todas las cosas? Jeremías 32:17; Salmos 104:30.

2. ¿Cómo se valió Dios de su Espíritu de poder para crear todas las cosas? Salmos 148:1-5. (Nótese la palabra *mandó* en el versículo 5.) Léase también el Salmo 33:6-9 y Génesis 1:1-3.

El Espíritu procede del Padre y del Hijo y llena todo el universo, algo así como el aire que está presente en toda la tierra. La Biblia muestra claramente que el Espíritu de Dios es el instrumento o medio por el cual la familia de Dios crea. Jesucristo, el *Logos* ("Verbo") de la familia de Dios (Juan 1:1-3, 14), "dijo, y fue hecho" por medio del Espíritu de Dios.

Fue mediante el Espíritu de Dios que la energía creadora de Dios se transformó en la obra física que vemos (Hebreos 11:3). Y fue por medio del poder del Espíritu Santo que Dios renovó la faz de la tierra.

3. ¿Sostiene Dios su vasta creación y la gobierna a través de su poder? Nehemías 9:6; Hebreos 1:2-3; Salmos 66:7.

Dios controla el universo y gobierna y sostiene todo mediante el enorme poder de su Espíritu.

Muchos pasajes de las Escrituras muestran que el Espíritu de Dios no es una persona sino el *poder* de Dios, poder mediante el cual Dios cumple su voluntad.

(Para más información acerca del Espíritu Santo, solicítense nuestro folleto gratuito titulado *¿Qué es un verdadero cristiano?*)

Ahora veamos cuándo ofreció Dios a los hombres la oportunidad de recibir el Espíritu Santo.

4. ¿Qué clase de árboles había en el huerto del Edén? Génesis 2:8-9. ¿Qué árbol fue vedado a Adán y Eva? Versículos 15-17. ¿Qué le sucedería a Adán si tomaba del árbol de la ciencia del bien y del mal? Versículo 17.

El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal eran árboles reales, pero tenían un significado simbólico.

El árbol de la vida representaba el Espíritu Santo de Dios y la vida eterna. También representaba el camino del gobierno de Dios, que es la ley espiritual divina.

El árbol de la ciencia del bien y del mal representaba el camino de Satanás, que es diametralmente opuesto al de Dios y su ley. Representaba el pecado y su castigo: la muerte eterna (Romanos 6:23).

Si Adán y Eva hubiesen tomado del árbol de la vida, habrían recibido el Espíritu de Dios. Éste les habría impartido el conocimiento y la comprensión espirituales y les habría permitido entender la ley espiritual de Dios, el camino de vida que lleva a la paz, la felicidad, la satisfacción, el éxito, la cooperación y el interés sincero por el prójimo.

El Espíritu Santo les habría dado poder para desarrollar el carácter mismo de Dios y habría convertido su cuerpo mortal en miembros espirituales de la familia de Dios.

5. ¿Engañó Satanás a Eva haciéndola dudar de Dios y desobedecerle? Génesis 3:1-6. ¿Le dio a entender que Dios le ocultaba algún conocimiento que ella debería tener? Versículos 5-6.

6. ¿Fue engañado Adán, o sabía bien lo que hacía? I Timoteo 2:14. ¿Escogió, sin embargo, el camino de la desobediencia tomando del fruto prohibido junto con su esposa? Génesis 3:6.

El primer día sábado, el miembro de la familia de Dios que había creado a la primera pareja, el mismo que más tarde se convirtió en Jesucristo, instruyó a Adán y Eva en el camino de

Dios: el camino de su gobierno basado en su ley, el camino que llevaría a la verdadera felicidad.

Poco después, Satanás engañó a Eva para que tomara del fruto prohibido y le diera a Adán.

Al comer de ese fruto, Adán optó por desobedecer el mandamiento de Dios remplazando así el gobierno divino en su vida. Adán se arrogó la autoridad de decidir qué es bueno y qué es malo, qué es justicia y qué es pecado. Optó por confiar en sí mismo únicamente.

De esta manera, Adán rechazó el conocimiento espiritual revelado por Dios. Se limitó al conocimiento de lo físico y lo material. Rechazó el conocimiento espiritual que le habría producido una relación feliz con Dios y con su prójimo. Rechazó el Espíritu Santo de Dios, el amor de Dios, el gobierno de Dios y la vida eterna. Adán desobedeció la orden explícita de su Hacedor y, pecando, trajo sobre sí y sobre sus descendientes (pecadores también) la pena del pecado (Romanos 5:12-19; 6:23).

7. Desde ese momento, ¿se les negó a Adán y Eva el acceso al árbol de la vida, o sea al Espíritu de Dios? Génesis 3:22-24.

Al pecar, Adán se aisló de Dios (Isaías 59:2), y Dios lo aisló a él y a sus descendientes del árbol de la vida. Así, la familia humana quedó separada del Espíritu Santo, con excepción de unos pocos que Dios llamaría individualmente para servirle.

8. ¿Quién es el segundo Adán, mencionado en la Biblia? I Corintios 15:45-47. ¿Ofreció Dios su Espíritu Santo y la vida eterna al hombre nuevamente por medio de Jesucristo? Versículo 22; Juan 1:4; 7:37-39; 10:10; I Juan 5:11-12.

9. Desde la primera venida de Jesucristo, ¿recibirán el Espíritu de Dios para convertirse en "primicias" tuyas solamente aquellos que el Padre llame? Juan 6:44, 65; Hechos 2:38-39; Santiago 1:18. Cuando Cristo regrese y establezca el gobierno de Dios en la tierra, ¿ofrecerá su Espíritu Santo y la vida eterna a todo el mundo? Isaías 11:9; Joel 2:28-29.

La humanidad desde Adán no tuvo la oportunidad de recibir la vida eterna hasta que Jesucristo, el segundo Adán, fundó su Iglesia y empezó a ofrecer el Espíritu de Dios a quienes su Padre llamaría como "primicias" de su plan de salvación. Algunos de nuestros lectores, al igual que Adán, están recibiendo la oferta de la vida eterna y el Espíritu Santo mediante un llamamiento especial de Dios Padre.

10. ¿Es el Espíritu Santo un don de Dios? Hechos 2:38; 10:45; II Timoteo 1:6. Para recibir el Espíritu de Dios, ¿son necesarios el arrepentimiento y el bautismo? Marcos 1:14-15; Hechos 2:38; 5:32.

Dios dará su Espíritu solamente a quienes hayan demostrado por su actitud y sus acciones

que se han arrepentido y que desean obedecer.

Arrepentimiento es dar media vuelta y seguir el camino contrario del que se llevaba, poniendo a un lado los caminos carnales y naturales que han sido contrarios a la ley divina y siguiendo el camino de Dios, que es el camino de su ley. "Crear el evangelio" es crear el mensaje que Jesús trajo: la buena noticia del futuro reino de Dios. Esto incluye creer en Jesús y aceptarlo como nuestro Salvador personal.

Después del arrepentimiento sincero y fervoroso, el siguiente paso para convertirse en cristiano es el bautismo en agua, el cual es un símbolo exterior de nuestro arrepentimiento por la vida de pecado y desobediencia que hemos llevado. El bautismo exterioriza nuestro deseo de comenzar a obedecer a Dios en todo.

Dados estos pasos, la persona cuenta con la promesa incondicional del Espíritu Santo. Dios se ha comprometido a cumplir su parte cuando la persona haya cumplido la suya. Dios dice: "Recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Es una promesa absoluta de Dios para quienes Él ha llamado.

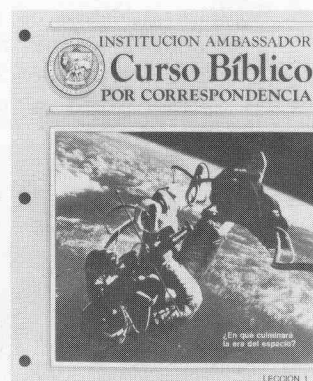
Desde ese momento en adelante podemos pedirle a Dios que nos dirija y nos dé poder mediante su Espíritu Santo para llevar una vida nueva conforme a su palabra revelada en la Biblia.

Este estudio sobre el Espíritu Santo continuará el mes entrante. □

MATRICÚLESE EN EL CURSO BÍBLICO

El breve estudio que acabamos de hacer es una muestra del método empleado en cada lección de nuestro *Curso Bíblico por Correspondencia*. La Biblia es el libro más estimulante y más emocionante que se haya escrito, ¡y su mensaje es para nosotros ahora! Si usted aún no se ha inscrito a este curso, no vacile más. Diríjase hoy mismo a nuestra oficina más

cercana a su domicilio. Una lista completa de las direcciones figura en el reverso de la portada de esta revista. Como todas nuestras publicaciones, este curso no tiene costo alguno para usted.



¿Está permitiendo que la culpa lo destruya?

Transformemos la culpa en un factor de superación cristiana.

Por George M. Kackos

Estaba agotado y emocionalmente deshecho. Una sola idea llenaba su mente y lo atormentaba: “Huí, ¡negué a Jesús!”

“¡Qué horror!”, pensó. “Lo traicioné tal como dijo que haría. Lo miré delante del Concilio. Escuché las mentiras que decían y no hice nada por ayudarle. ¿Cómo podré soportar mi culpa?”

Sí, el sentimiento de culpa era abrumador. Penetraba hasta lo más profundo de su ser, atormentándolo día y noche. Le parecía escuchar una y otra vez el canto del gallo que le hizo recordar, espantado, las palabras de Jesús: “De cierto te digo que esta noche,

antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mateo 26:34).

Pedro, sin duda, llegó al punto en que ya no resistía el dolor. Profundamente conmovido y arrepentido, y con el deseo sincero de cambiar, clamó pidiendo perdón, y se comprometió con sinceridad a servir fervientemente a aquel mismo Dios que había negado.

Su oración no quedó sin respuesta. Pocos días después, en la Fiesta de Pentecostés, Pedro hizo efectivo su compromiso proclamando públicamente que Jesús es nuestro Señor y Salvador (Hechos 2:36).

En el caso de Pedro, el sentimiento de culpa dio frutos positivos. No pasó el resto de su vida torturado e inhibido mental y espiritualmente por su trágico error, sino que entregó su vida a Dios para un propósito más noble.

¿Y usted? ¿Lo está afectando el sentimiento de culpa por algún desliz de un oscuro pasado? ¿Siente que le corroe la mente? O por el contrario, ¿lo ha relegado usted al cajón del olvido en un intento inútil por apartarlo de



su mente? ¿Es algo que lo está llevando al perdón y al crecimiento espiritual, como le sucedió a Pedro, o algo que le hace sentirse rechazado e inútil, que le hace temer un castigo ominoso? La culpabilidad que no se resuelve puede llevar a algunos a la muerte, como en el caso de Judas (Mateo 27:5).

Seamos sinceros y afrontemos la realidad. El sentimiento de culpa puede ser una influencia positiva o negativa. Esto depende de nosotros mismos.

¿Debemos acusarnos?

La culpa se establece cuando no hemos obrado debidamente. Pero muchos viven con una carga de culpa innecesaria porque se rigen por normas erradas, resultado del engaño de Satanás.

Este arcángel caído, traidor y astuto, ha llevado al hombre a confiar en su propio entendimiento y no en el de Dios (Proverbios 3:5), haciéndole escoger por sí mismo el código moral que regirá sus actos. Satanás ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9). La tradición humana y los razonamientos intelectuales huecos han prácticamente reemplazado las leyes de Dios, que son las verdaderas normas de con-

ducta para el hombre (Marcos 7:7-13).

Por esa razón, muchos se sienten culpables al caer víctimas de circunstancias fuera de su control, mas no por haber violado una ley espiritual.

Por ejemplo, ¿por qué sentirnos reos de limitaciones hereditarias que no podemos modificar? ¿Acaso es culpa nuestra que no seamos tan simpáticos o guapos como otros? ¿Debemos sentirnos mal porque resistimos la presión y la influencia de nuestros congéneres? ¿Por qué creer que es culpa nuestra si habiendo desplegado nuestros mejores esfuerzos fracasamos en un negocio o en una competencia deportiva? ¿Dejaremos que el sentimiento de culpa nos atormente cuando hemos rechazado las tradiciones humanas optando por acatar las normas de vida correctas? ¡Desde luego que no!

También hay el otro extremo: Hacer caso omiso de la conciencia hasta el punto de no sentir remordimiento por haber quebrantado las leyes de Dios (I Timoteo 4:1-2). Hay quienes mienten y hacen trampas sin inmutarse. Otros arden de envidia y celos y se consideran plenamente justificados. Y otros codician, cometen adulterio

o anhelan los bienes ajenos sin el menor escrúpulo.

Guardémonos de las normas falsas en invertidas de los hombres (Isaías 5:20-21). Acudamos a la Palabra de Dios para conocer las normas de comportamiento correctas (Isaías 8:20; Mateo 4:4). No seamos víctimas del engaño ni del razonamiento humano erróneo. Tratemos de vivir según los principios correctos y justos dados por Dios.

Examínese. Cuestiónese. Analícese a fondo. ¿Son sus normas de conducta las mismas de Dios? ¿O se ha dejado engañar sutilmente por las tradiciones humanas, el razonamiento falso, las emociones erradas y los consejos bien intencionados de otras personas... todo esto influido por Satanás el diablo? (Efesios 2:2). ¡Usted necesita saberlo!

La culpa genera arrepentimiento

La culpa nos dice que algo anda mal, que algo necesita cambiarse y corregirse. Nos dice que necesitamos el perdón de Dios. Es algo así como una alarma contra incendios, que nos despierta y nos motiva a tomar medidas que traigan resultados positivos.

¿Qué hacemos en ese momen-

Evite la culpa destructiva

“La culpa es tuya. Tienes que cambiar”.

Acusaciones como ésta nos hacen sentir culpables. ¿Es esto conveniente?

No siempre. ¿La razón? El sentimiento de culpa puede basarse en fundamentos falsos puestos por alguien que nos quiere manipular.

Veamos los hechos. La culpa es una motivación poderosa que afecta nuestras emociones y acciones. Por lo tanto, algunos tratan de hacernos sentir culpables para cumplir sus propios fines. Sus métodos van desde la mentira deliberada hasta la exageración inconsciente. Por ejemplo, cometemos un pequeño error y alguien nos dice: “Siempre haces lo mismo” (Proverbios 14:5).

No todos son así. Algunos dicen la verdad con amor. Mas, ¿qué sucede

cuando no lo hacen? ¿Qué sucede cuando se valen del engaño y la mentira para hacernos sentir culpables? ¿Tenemos que ceder ante ellos?

Muchos ceden. Se dejan manipular. Consideremos la siguiente situación: Un individuo dice la verdad y otro pierde el empleo. El segundo hace sentir culpable al primero por haber dicho la verdad.

Esto no es correcto. El primero no hizo nada malo a los ojos de Dios. Al hablar, *debe* decir la verdad (Proverbios 12:17, 19). También hay veces en que no se debe hablar (Eclesiastés 3:7), pero cuando se dice algo debe ser la verdad absoluta y no tenemos por qué sentirnos culpables por decirla.

El rey Acab de Israel quiso que Elías se sintiera culpable de los problemas de Israel. Mas el profeta respondió: “Yo no

he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos del Eterno, y siguiendo a los baales” (I Reyes 18:18).

Jesús tuvo que hacer frente a quienes lo acusaban por comer grano en el sábado. Mas Él se opuso, señalando lo que Dios enseña al respecto (Mateo 12:1-7).

Así debemos hacer nosotros. Si la culpa no tiene bases correctas, rechacémosla. No permitamos que nos destruya con sentimientos de inferioridad y rechazo. En cambio, si la culpa es merecida, aceptémosla y cambiemos.

Por otra parte, abstengámonos de usar el sentimiento de culpa para manipular a otros. De esta manera, “siguiendo la verdad en amor, [creceremos] en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15). □

to? ¿Apagamos las llamas ardientes del pecado? ¿O dejamos que se propaguen? La tendencia humana es no oponer resistencia (Mateo 7:13-14).

Lo que Dios desea, y lo que *usted* debe desear, es el verdadero arrepentimiento: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse" (II Corintios 7:10).

Arrepentimiento es lamentarse, sentir dolor por lo que hemos hecho, por lo que somos, por nuestra manera de pensar y de actuar. Pero más aún, significa luchar por cambiar y por vivir de acuerdo con la voluntad divina y no la nuestra.

Leamos II Corintios 7:11: "Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto".

Este es el remordimiento constructivo, que genera cambios positivos en nuestra vida. ¿Es usted solícito en evitar repetir el pecado? ¿Se defiende contra él, luchando por vencerlo? ¿Siente indignación ante el pecado odioso? ¿Teme pecar contra su Creador? ¿Tiene el deseo ardiente de cambiar? ¿Está lleno de celo por someterse a Dios con entusiasmo? ¿Desea reivindicarse, sintiendo la necesidad de resarcir el daño llevando una vida recta de ahora en adelante?

Cuando se encuentre en esta situación de arrepentimiento total, Dios lo perdonará (Jeremías 36:3) y lo bendecirá: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (Salmos 32:1).

El rey David experimentó este cambio después de su adulterio con Betsabé y su asesinato de Urías. Al principio, hizo a un lado la ley de Dios y su ceguera espiritual persistió por meses. Por fin, Dios envió a Natán para mostrarle al Rey la realidad de los hechos.

Las palabras de Natán llegaron a lo más hondo de la mente ente-

nebreceda de David (II Samuel 12:1-7) y, derrumbando el muro de autojustificación, dieron paso al remordimiento. La fachada de justicia aparente se deshizo bajo el peso de la ley de Dios.

El dolor de David fue impresionante. Oró pidiendo perdón y una actitud correcta (Salmos 51:1-12). Dios respondió dándole el arrepentimiento, el perdón y la felicidad (Salmos 32:1-11). Meditemos en esto. Usted, al igual que David, peca. No está a la altura de la gloria de Dios. Es culpable delante de Él. ¡Mas no tiene por qué seguir así! Puede librarse de la culpa y empezar a superarse. Medite sobre los siguientes pasos y obre en consecuencia.

Reconocer la culpa

Lo primero es confesar el pecado. Reconocer delante de Dios que no hemos cumplido su voluntad. Debemos hacerle saber que nuestras acciones nos pesan, y acudir a Él para que ponga en nosotros el deseo y el poder de cambiar. No basta la atrición por miedo al castigo que merecemos; este es el remordimiento del mundo, y hasta un criminal empedernido puede sentirlo.

No huyamos de nuestra culpa. Esto no la elimina sino que aplaza el momento en que deberemos hacerle frente (Lucas 12:2; Números 32:23). Al mismo tiempo, nos impide disfrutar las bendiciones que se derivan de una relación correcta con Dios. "El que encubre sus pecados no prosperará", dice Proverbios 28:13.

No es fácil confesar nuestra culpa delante de Dios. Quizá tengamos que revivir experiencias dolorosas. Para evitar la aflicción, muchos tratan de justificarse pensando: "Mi acción no fue tan grave", o: "La otra persona se lo merecía", o bien: "Fui víctima de la influencia ajena". Las excusas son interminables, pero los hechos subsisten: *Yo* soy culpable. *Yo* pequé. Encubrir o negar esta realidad es engañarse a sí mismo.

Pidamos a Dios que nos ayude a analizarlos sinceramente (Salmos 19:12). Luego reconozcamos

nuestra culpa . . . toda ella. El dolor puede ser intenso, pero es necesario por el momento (Romanos 8:18). Los resultados serán maravillosos si aplicamos los siguientes pasos en este proceso.

Cambiar

Cuando hemos hecho mal, no basta reconocerlo. Tenemos que cambiar. Dejar atrás el pecado. No repetirlo.

Jesús lo dijo claramente a la mujer adúltera. Perdonando sus pecados, le amonestó que no volviera a cometerlos (Juan 8:10-11). De hacerlo, habría abusado de la gracia de Dios, de su perdón inmerecido. "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? . . . No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Romanos 6:1-2, 12).

La Palabra de Dios es clara. Tenemos que dejar de pecar cuando buscamos el perdón. También tenemos que someternos a Dios por medio del bautismo (Hechos 2:38). (Para una mejor comprensión de lo que es el bautismo, solicítense nuestras publicaciones gratuitas tituladas *Todo acerca del bautismo* y *¿Qué significa conversión?*)

Y si después del arrepentimiento sincero resbalamos y pecamos, ¿estará todo perdido? ¿Habremos abusado de la gracia de Dios? No necesariamente. Mientras procuremos con sinceridad vencer el pecado continuamente, Dios perdonará algún desliz cometido por debilidad o tentación. La conversión es un proceso gradual, y el desarrollo del carácter divino es una tarea para toda la vida.

Borrar el sentimiento de culpa

Como humanos que somos, tendremos muchos fracasos, aun después de la conversión, en nuestra lucha contra el pecado (Romanos 7:14-25). Dios lo sabe y lo acepta. Nosotros debemos hacer lo mismo. Recuerdese: No
(Continúa en la página 16)

El Dios desconocido

Los griegos de la antigüedad llamaban al Creador el "Dios desconocido" (Hechos 17:23, versión de Nácar-Colunga). No sabían quién era porque habían perdido el significado de su nombre. Ese nombre es importante. ¿Cuál es? ¿Qué significa?

Por Herman L. Hoeh

¿Qué importancia tiene un nombre? ¿Hace alguna diferencia el nombre que usted emplea para designar al Creador?

¿En nombre de quién ora usted? ¿Tiene ello alguna importancia?

Autoridad en un nombre

Ciertamente, el nombre de una persona es importante. Pero, ¿qué significa la palabra "nombre" en realidad? Cuando uno actúa en nombre de otro, lo hace en su lugar, *por* su autoridad. El nombre designa la fuente de la autoridad; señala *quién* es la persona por la cual uno actúa. Orar en el nombre de alguien es tomar la autoridad de ese nombre.

El "nombre" de una persona es también su reputación. "De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas" (Proverbios 22:1). Su nombre representa su carácter.

Ciertamente, tiene gran importancia el nombre que usted emplea para el Creador y en nombre de quién usted ora. Hay *solamente un* NOMBRE "bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). ¿Cuál es ese nombre? ¿Es un

conjunto de sonidos? O bien, ¿significa la reputación, la personalidad, el carácter, la *autoridad* y el PODER del Salvador?

El Hijo vino en el nombre de su Padre. ¿*Qué nombre tiene el Padre?* Si usted no lleva el nombre de su Padre celestial, ¿no es su hijo y heredero! Sin su nombre ¡jamás podremos ver su reino!

¿Cuál nombre?

Algunos aseguran que *Yahwéh* o quizá *Yahváh* es el nombre del Padre. Ellos reclaman que siempre que nos dirijamos al Padre o al Hijo en oración debemos usar solamente los nombres hebreos de la Deidad. Afirman que es pecado usar las palabras "Dios", "Señor", "Jesús", "Cristo", "Verbo" y "cristiano". Según ellos, es pecado orar "en el nombre de Jesús" y aun impropio hacerse llamar "cristiano".

Además, piensan que es *pecado* traducir los nombres de Dios a otras lenguas. Contienen que lo importante es el *sonido* del nombre, *no su significado*.

Sin embargo, en I Corintios 14:9 Pablo escribió por inspiración de Dios: "Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?" En el versículo 19 Pablo añade: "Pero en la iglesia prefiero hablar

cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida". Para los griegos, el hebreo era lengua desconocida.

Los nombres tienen significado

En la Biblia los nombres tienen *significado*. Son conferidos con un propósito.

El nombre de *Abram* en hebreo se cambió por el de *Abraham* porque se le prometió que sería padre de multitudes (Génesis 17:5). Abraham significa "padre de muchedumbre de gentes".

El nombre de Jacob en hebreo fue cambiado por *Israel*. La palabra *Jacob* en hebreo significa "suplantador", pero *Israel* significa "el que prevalece con Dios". Jacob fue tenaz con Dios y obtuvo su bendición.

Nótese que estos nombres no sufren grandes alteraciones en las demás lenguas porque su significado ya ha sido revelado en la Biblia. No tienen que traducirse.

Pero otros nombres bíblicos igualmente importantes, mencionados en el Nuevo Testamento, *son traducidos* del hebreo al griego.

Leamos Hechos 9:36: "Había entonces en Jope una discípula

llamada Tabita, que *traducido quiere decir, Dorcas*” (en griego). En otras palabras, los discípulos en Jope hablaban griego e hicieron traducir su nombre y la llamaron Dorcas.

De nuevo, en Hechos 13:8 leemos que el nombre arameo *Elimas* se traduce como “mago”. De estos ejemplos se desprende que los nombres propios son a menudo traducidos en la Biblia.

Los nombres del Creador también tienen gran significado.

El significado de los nombres de Dios

En el Antiguo Testamento la voz castiza “Dios” proviene de la palabra hebrea *Elohim*, sustantivo colectivo, el cual indica que existe MÁS DE UN MIEMBRO EN LA FAMILIA DIVINA.

Algunas veces esta palabra “Dios” viene de otra voz, *El*, que a menudo es combinada con otras palabras hebreas para darle nuevos nombres al Creador. Por ejemplo, *El Shaddai* en hebreo significa “el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1).

Ahora consultemos Éxodo 3:13-14 donde se nos revela otro sorprendente nombre del Omnipotente: “Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

Ese es uno de los muchos nombres del Creador: “YO SOY EL QUE SOY”, y tiene un significado muy real. También puede traducirse del hebreo como: “Seré quien seré”. Este nombre: YO SOY, significa que el Ser que se reveló a Moisés es superior a toda la creación. Su nombre significa “aquel que existe por sí mismo”, “el Eterno”.

En este contexto, el Creador entonces revela a Moisés su nombre *Yhwh* (versículo 15), que se deriva del mismo verbo hebreo y tiene más o menos el mismo significado de “YO SOY”.

“Jehová” no es el nombre

¿De dónde provino el nombre “Jehová” tan empleado por cierto grupo religioso? Veamos lo que dice al respecto la *Enciclopedia Judía*:

“Generalmente se ha sostenido que ‘Jehová’ fue invento del confesor del papa León X, Peter Galatin . . . y que Fagi lo siguió en el uso de esta forma híbrida . . . Mas parece ser que aun antes de Galatin, el nombre ‘Jehová’ había sido de uso común . . . Se encuentra en ‘Pugio Fidei’, escrito por Raymond Martin en 1270” (volumen VII, página 88, artículo “Jehová”).

La palabra “Jehová” ha llegado al mundo moderno a través de la Iglesia Católica. Aun el grupo llamado “Testigos de Jehová”, en el prefacio de su traducción de la Biblia, declara: “Aunque nos inclinamos a considerar la pronunciación ‘Yahwéh’ como la más correcta, hemos retenido la forma ‘Jehová’ porque la gente ha estado familiarizada con ella desde el siglo XIV” (página 25).

Si “Jehová” no es la pronunciación correcta de la voz hebrea *YHWH*, ¿cómo, entonces, debe pronunciarse ese nombre? Algunos grupos dicen *Yahvâh*, otros *Yahwéh* y aun otros creen que debería ser *Yehwéh*, etc.

¿Por qué hay tanta confusión?

Lo cierto es que la verdadera pronunciación de la voz hebrea *YHWH* se perdió.

He aquí cómo aconteció.

La lengua hebrea usaba consonantes y semiconsonantes, pero no vocales. Moisés fue inspirado por Dios cuando designó al Creador con las cuatro letras hebreas *YHWH*. Esta voz hebrea, la cual los israelitas sabían pronunciar, viene de otra voz hebrea *HWH*, forma antigua de la raíz *HYH*, que significa “ser” o “llegar a ser”.

En los siglos desde la época de Jeremías, ciertos judíos supersticiosos *hicieron* de este nombre un ídolo. Lo trataron con tal reverencia supersticiosa que decidieron *¡no pronunciarlo jamás!* Por lo tanto, siempre que encontraban esta palabra en el Antiguo Testa-

mento, leían *Adonai*, o si aparecía *Adonai* combinado con *YHWH*, leían *Elohim* para evitar la redundancia.

Adonai es una voz hebrea que significa “Señor” o “Maestro”. No es una palabra pagana. Tanto *Adón* (Señor) como *Adonai* (originalmente la forma plural que significa “mis Señores”) se emplean con frecuencia en el Antiguo Testamento. Los griegos paganos tomaron de los hebreos el nombre de su *Adonis* . . . no al contrario.

Cuando alrededor del siglo séptimo E.C. los estudiosos judíos llamados *masoretas* (de ahí el texto *masorético*) agregaron las vocales al texto hebreo escrito, escribieron los puntos vocales de *Adonai* o *Elohim* junto con la palabra *YHWH* para indicar al lector judío cómo debía pronunciar la palabra así indicada. Los no judíos, ignorantes de tal propósito, leían y pronunciaban una palabra híbrida inexistente: *Yehowâh*, que llegó al español como Jehová.

Pero la pronunciación correcta de *YHWH* ¡ya estaba perdida desde hacía tiempo! Hoy nadie sabe con certeza cómo exactamente se debe pronunciar.

No es necesario pronunciarlo

Veamos lo que dice Rotherham acerca de este nombre en su *Emphasized Bible*, página 25: “La verdadera pronunciación parece haber sido Yahwé . . . El acento debe ir sobre la última sílaba”. La *Enciclopedia Judía* dice de este nombre: “. . . la pronunciación original debe haber sido Yahwéh, o Yahawéh” (artículo “Nombres de Dios”, volumen IX, página 161).

La mayoría de los eruditos hebreos piensan que una pronunciación aproximada es *Yahwéh*. Mas otros piensan que la pronunciación original era *Yahó*, *Yahwó* o *Yahú*.

Sin embargo, lo que no es incierto es el significado del nombre. La falta de las vocales originales nos impide saber exactamente cuál es la forma gramatical correcta, pero los estudiosos concuerdan en que *YHWH* viene del verbo “ser”. Algunos dicen que la forma original significaba

“él hace ser”, o bien “él existe”, etc. Y no hay mejor interpretación del significado que la de Apocalipsis 1:8, que se refiere a Jesucristo: “Yo soy el Alfa y la Omega [en español diríamos la A y la Z], principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. Los equivalentes en español serían el “Eterno”, “el que vive para siempre”, el “SEÑOR” Eterno.

Si creemos que el Creador es todopoderoso, y como hoy se conserva únicamente el significado, esto nos debe indicar qué es lo más importante para Él. El significado del nombre del Omnipotente es muchísimo más importante que el sonido del mismo.

Nótese ahora una PRUEBA BÍBLICA definitiva de que sí es correcto TRADUCIR los nombres de Dios para que podamos entender lo que significan en cualquier lengua que hablemos hoy en día.

Parte del Antiguo Testamento no fue escrito en hebreo

Algunas sectas niegan que debamos traducir los nombres hebreos de la Deidad. Pero nótese la evidencia de la Biblia.

En el Antiguo Testamento la palabra “Dios” es con frecuencia traducción de las voces *El*, *Eloah* y *Elohim*. Recuérdese que estas palabras son *nombres* de Dios, como lo es *YHWH* (Salmos 69:30; Isaías 9:6). ¿Fueron estos nombres hebreos traducidos alguna vez a otras lenguas en el original del Antiguo y Nuevo Testamento?

La respuesta es del todo afirmativa.

Cuando Babilonia conquistó al Reino de Judá (604-585), el hebreo gradualmente dejó de ser la lengua común de los judíos. El hebreo fue remplazado por el arameo, que se hablaba por todo el Imperio Caldeo.

Daniel escribió cinco capítulos de su libro profético en arameo: los capítulos 2 al 6. Y Esdras escribió cuatro capítulos de su obra en arameo: los capítulos 4 al 7 (específicamente 4:8-6:18 y 7:12-26).

Cuando Daniel y Esdras se re-

firieron al Creador en estos capítulos, ¿emplearon las antiguas voces hebreas o sus traducciones al arameo?

•La sorprendente respuesta es que Daniel y Esdras TRADUJERON los nombres hebreos de Dios en la voz aramea *ELAH*. En 78 pasajes de estos 9 capítulos, la voz aramea *Elah* se emplea para traducir la voz hebrea que corresponde a “Dios”.

Si alguno sostiene que el arameo era un simple dialecto del hebreo más antiguo y que *Elah* es una traducción virtual del hebreo *El*, *Eloah* o *Elohim*, debería saber que las diferencias entre estos dos *idiomas* era mucho mayor que la de un dialecto. Y que el cambio de los nombres hebreos al arameo *Elah* fue tan grande como la transliteración del hebreo *Yehoshua* (Josué a Yeshua: Nehemías 8:17) al griego *Inoouñ* (Jesús).

Si el Dios Todopoderoso quiso que su nombre fuera pronunciado solamente en hebreo, entonces Daniel y Esdras fueron profetas falsos.

¡Pero Daniel y Esdras no fueron profetas falsos! ¡Fueron hombres inspirados por Dios! *Por inspiración divina* tradujeron la voz hebrea que corresponde a Dios a la palabra aramea *ELAH*, que significa “Dios”. Cada palabra y cada letra que Esdras y Daniel escribieron por inspiración de Dios, han sido guardadas para nosotros en la actualidad. Ni una jota o tilde en el Antiguo Testamento ha sido extraviada para que el pueblo de Dios no obedezca la voluntad divina (Mateo 5:18; Lucas 16:17).

Puesto que el Creador inspiró a sus profetas a traducir los nombres hebreos de Dios al arameo *ELAH*, entonces es propio y correcto que la palabra *ELOHIM* sea traducida “Dios” en las versiones castellanas del Antiguo Testamento.

En la segunda parte de este artículo veremos cómo Dios inspiró a los apóstoles a que escribieran su nombre en el Nuevo Testamento, el cual fue escrito originalmente en griego.

(Continuará)

La culpa

(Viene de la página 13)

podemos abusar de la gracia de Dios dejando de esforzarnos por cambiar. Pero una vez que la culpa nos haya llevado al arrepentimiento, tenemos que borrarla, desvanecerla. ¿Para qué aferrarse a ella? ¿Para qué dejar que nos llene de sentimientos de inferioridad, depresión y rechazo?

Producido el arrepentimiento, dejemos que la unidad con Dios remplace el sentimiento de culpa. Que la búsqueda del reino de Dios y su justicia sea nuestra motivación ahora (I Juan 1:9; Colosenses 3:1-3).

Si hemos entregado nuestra vida a Dios, los reveses temporales no deben dejarnos vencidos por la culpa: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Reiteramos: No hay que subestimar la gravedad de la falta, pero una vez aprendida la lección, sigamos adelante en el camino de la superación.

Ahora repasemos: Primero, reconocer la culpa. Luego, cambiar; y por último, borrar la culpa. Todo esto se resume en una palabra: *ACTUAR*.

Tenemos que actuar rechazando la manera errónea de hacer frente a la culpa, la manera que busca negar la culpa, que se niega a cambiar, o que se aferra a un sentimiento de culpabilidad. Este camino produce malos frutos: frutos de desengaño, estancamiento, depresión y rechazo de sí mismo.

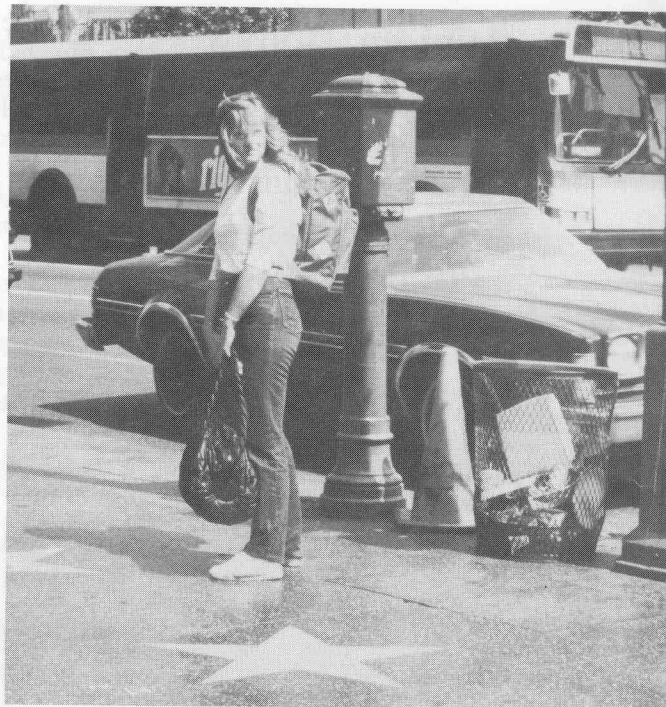
Tenemos que actuar aceptando la manera correcta de hacer frente a la culpa, la manera que acepta la culpabilidad, que cambia y que luego borra ese sentimiento de culpa mediante el arrepentimiento. Este camino da buenos frutos: frutos de perdón, verdad, superación y felicidad.

¿Qué frutos quiere producir usted? Le corresponde escoger. En su vida, ¿cuál será la decisión? □

Detrás de las candilejas

Por Clayton Steep

Una red de codicia y corrupción espera a su siguiente víctima.



Hollywood, California. Su nombre verdadero no importa. Lo importante es que Shelly es una persona de la vida real.

Aquí en Hollywood, como en otras grandes ciudades, hay muchas chicas como ella. Jóvenes. Bonitas. Ingenuas. Vulnerables. Vienen de todas partes persiguiendo un sueño.

Muchas han huido de su hogar. Otras anuncian a su familia y amistades que se van de la casa en busca de una vida mejor en la ciudad.

Shelly no había cumplido los 20 años cuando empacó una maleta y dejó atrás su pequeño pueblo natal. ¡Cuánta emoción sintió al llegar a la inmensa ciudad de Los Ángeles, especialmente a Hollywood! ¡Tantas luces! ¡Tanta vida! Algo sumamente emocionante a cada momento.

Su pequeño pueblo no comparaba con esto. No es que tuviera nada de malo, pero era aburrido. Los programas de televisión y las novelas románticas le habían hecho pensar que debía bus-

car algo más emocionante.

En busca de trabajo

La idea de vivir en una población pequeña, cerca de sus familiares y amigos, dedicada a algún oficio o preparándose para el matrimonio y la familia, carecía de interés para ella. Shelly quería algo más.

Sus padres trataron de razonar con ella, mas ella puso oídos sordos. Lástima. Seguramente Shelly estaría viva hoy si se hubiera quedado en casa. ¿Qué le pasó? Nadie



sabe con seguridad. La encontraron muerta de un disparo.

Lo que sí se sabe es que esa muerte fue el trágico final de una serie de circunstancias complejas.

Una vez en la ciudad, Shelly tenía que conseguir trabajo. Necesitaba dinero *ya* para pagar su alojamiento y comida. No pretendía vivir en las calles.

Aunque su ilusión era ser actriz, no podía presentarse en uno de los grandes estudios cinematográficos diciendo: "¡Aquí estoy!" Había centenares, quizá millares, de chicas que esperaban ansiosas algún pequeño papel en una película como paso inicial hacia la fama. Y aunque Shelly era muy bonita, también lo eran las demás.

Los avisos clasificados en los diarios tenían poco qué

Hollywood... ¡por fin llegó!
Sola, sale a explorar y a buscar trabajo. Pero solamente le aguardan temor y frustración.

**Aquí en Hollywood,
como en otras
grandes ciudades,
hay muchas chicas
como ella. Jóvenes.
Bonitas. Ingenuas.
Vulnerables.**

ofrecer... excepto uno de cierta agencia de modelaje que le llamó la atención. Sí, le pagarían por modelar, aunque carecía de experiencia.

Sólo para empezar

Pronto se enteró de que debía posar sin ropa. Pero era un comienzo, ¿no? Sólo lo haría para comenzar. Pronto encontraría algo mejor, cuando algún agente de los grandes estudios descubriera su talento.

Su trabajo la llevó pronto a trabajar en algunas películas pornográficas. Estaba ganando di-

nero, pero su vida ya no le pertenecía. Cada vez más, Shelly se sentía manipulada por otros dentro de un mundo ruin. Estaba entre malas compañías. Se vio envuelta en malas relaciones, con abusos sexuales y consumo de drogas. Una vez que había empezado, no veía cómo evitarlo. Estaba atrapada.

Un día Shelly debió pensar que se había hundido demasiado en el lodo. Quiso salirse. La persona que apretó el gatillo precipitó su fin.

Evita la trampa

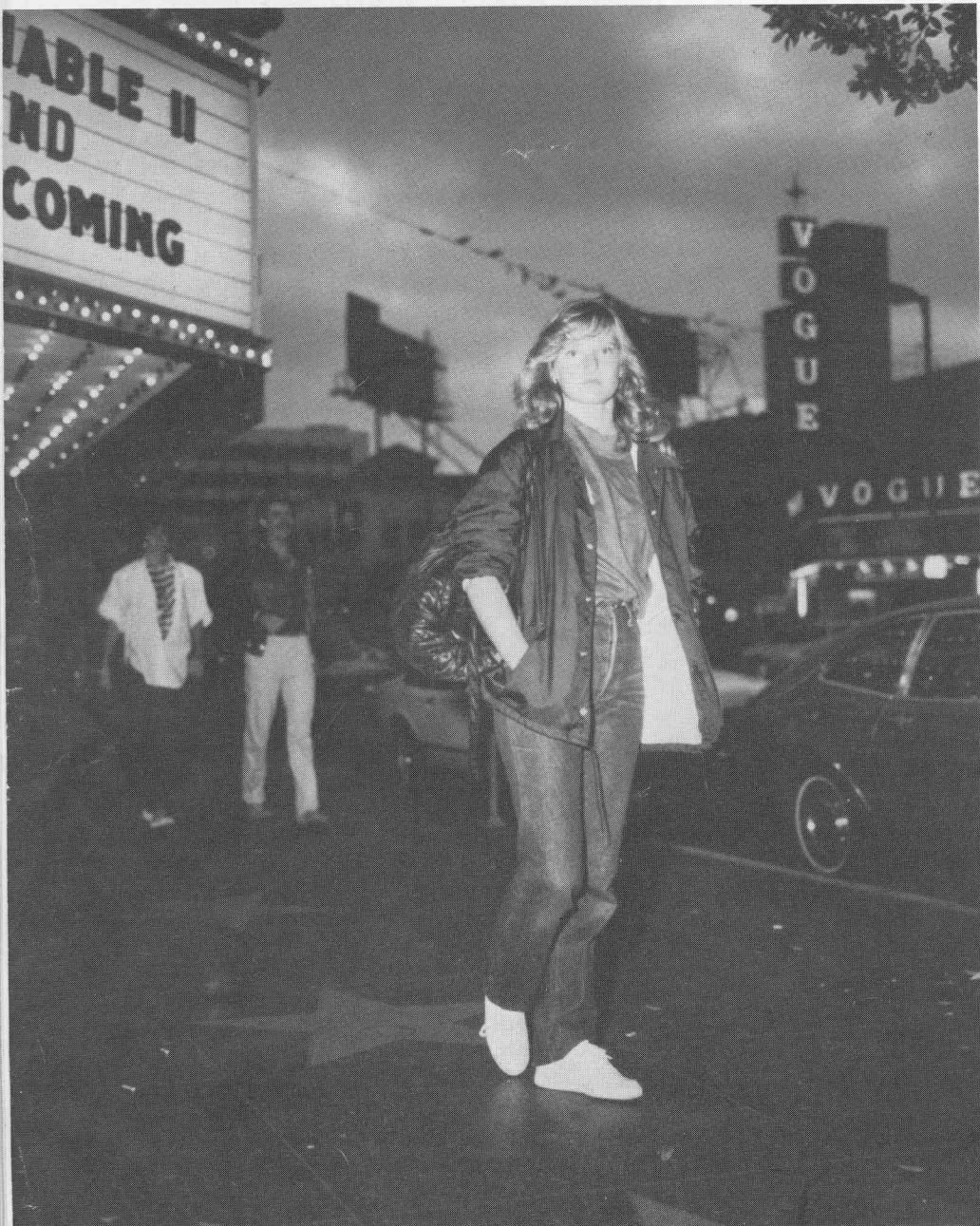
¿Por qué narramos la historia de Shelly?

Porque ella creía que las tragedias solamente ocurren a los demás. Porque el cine, la televisión y la publicidad le habían mentido, haciéndole creer que no podía ser feliz en su pueblo. Porque no puso de lado sus propias ideas para escuchar las razones de personas que la querían. Porque ciertos individuos egoístas en círculos corruptos se aprovecharon de ella, haciéndose pasar por sus amigos. Porque el dinero y la fama le parecieron deseables. Porque debes saber que el brillo y los halagos de este mundo son inútiles y falsos.

Y porque tal vez algún joven que lea la historia de Shelly lo piense dos veces antes de abandonar su hogar en busca de prados más verdes, aunque la situación en su casa no sea perfecta.

Cuando pusieron el ataúd con el cuerpo de Shelly en el avión, no había una multitud de admiradores y amigos. Los que se habían aprovechado de ella no estaban presentes. Solamente salió a recibirla un miembro de su familia, cuando la chica que había partido rumbo a Hollywood en busca de un sueño regresó por última vez a su pueblo. □

Las calles de Hollywood centellean con luces brillantes, pero tras de ellas se encuentra una trampa despreciable y a veces mortífera para los jóvenes que terminan en la calle.



La verdadera amistad

Por Phillip P. Stevens

Raquel de Beers fue una niña que vivió en Suráfrica en el siglo 19.

Era de familia pobre, y junto con su hermanito Jaime, se dedicaba a cuidar el ganado de sus padres.

Un día, los niños notaron que faltaba un ternero y salieron en su busca. Sin darse cuenta, se alejaron más y más del hogar, y cuando cayó la noche estaban perdidos. Era invierno, y pronto comenzó a nevar. La tormenta arreció toda la noche.

El equipo de rescate no tardó mucho en hallar a Raquel, de 12 años, y a su hermanito de seis.

Durante la noche, Raquel había encontrado un montículo hecho por las hormigas. Abriendo en él un hueco, se desvistió, cubrió con sus ropas al niño y lo obligó a refugiarse en el hueco. Luego tapó la entrada con su cuerpecito desnudo para abrigar al pequeño.

Al día siguiente, encontraron a Jaime vivo dentro del montículo y a Raquel tendida sobre la entrada. La niña había muerto en la nieve.

Raquel de Beers dio de sí misma sin esperar nada a cambio. ¡Y dio todo lo que tenía!

Este noble ejemplo nos hace recordar aquel amor que la Biblia atribuye a Dios mismo: *ágape* (I Corintios 13:13). *Agape*, el amor propio de Dios, es un amor que da incondicionalmente y con altruismo. Es el compromiso consciente de *dar* sin pretender conseguir nada a cambio.

Las personas que sirven de inspiración para nosotros son aquellas que actúan motivadas por este tipo de amor generoso y altruista. Cuando pensamos en las personas que son verdaderos amigos para nosotros, vienen a nuestra mente aquellas que nos han

servido cuando no teníamos cómo recompensarles.

El amor de Dios

La verdadera prueba del cristianismo es dar a nuestros enemigos, ya que exige un altruismo total.

El amor de Dios no es algo que tenemos por naturaleza. Es preciso pedir a Dios constantemente su espíritu de amor, rogarle que remplace nuestra naturaleza *humana* con la naturaleza *divina* (II Corintios 10:5).

Cuando con la ayuda de Dios resolvemos amar a nuestros enemigos, ¡resulta mucho más fácil amar a los demás también! Al tomar la determinación específica de amar a los demás indiscriminadamente, sin esperar nada a cambio, empezamos a desarrollar el carácter y la naturaleza del mismo Dios (Romanos 12:9-13).

No olvidemos que el amor es una cualidad duradera... permanece para siempre. Cuando esta vida termine, nos quedará solamente el carácter espiritual que hayamos desarrollado sirviendo a los demás. La actitud y la naturaleza de Dios inculcada en nosotros es lo que nos hará aptos para la vida eterna en el reino de Dios.

Dios nunca se cansa de amar, y nosotros tampoco debemos cansarnos. Cuando damos sin egoísmo, nos sentimos felices porque estamos viviendo como vive Dios (Hechos 20:35). Por lo tanto, estamos compartiendo los frutos espirituales de la naturaleza divina (Gálatas 5:22-23) y experimentamos el gozo profundo de amar y de ser amados.

Dar por toda la eternidad

En la resurrección naceremos como hijos de Dios (I Corintios 15:52). Entonces nos habremos graduado en el camino del *dar* y seremos aptos para vivir eternamente en el mismo plano de Dios. Empezaremos una vida nueva y

fascinante en la familia divina, sirviendo en una escala más grande (Apocalipsis 3:21; 5:10; Mateo 25:21). Entonces *seremos* amor, como lo es Dios (I Juan 4:16).

Cuando damos a otros incondicionalmente, estamos actuando de acuerdo con nuestro destino (I Tesalonicenses 3:12-13). Por eso Dios dice que la "religión pura" es "visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones" (Santiago 1:27), pues son personas que no tienen con qué pagarnos. Dios dice también que cuando "hagamos cena" debemos invitar a los menos privilegiados, que no pueden retribuirnos (Lucas 14:13-14).

"Nadie tiene mayor amor"

Nuestra relación con el mundo es de verdadera amistad cuando dedicamos la vida enteramente al servicio de otros. No se trata de la "amistad" que acoge y sigue los malos caminos de este mundo sino la amistad verdadera, la misma que manifestó Dios cuando dio a su Hijo unigénito Jesús para que el mundo se salvara (Juan 3:16).

Cuando nos dedicamos a dar, no nos interesa que los demás nos den a nosotros y no tememos perder nada (Marcos 8:35-36). "El perfecto amor echa fuera el temor", dice I Juan 4:18. Cuando actuamos motivados por el amor divino, no tememos aunque debamos entregar la vida... aun por nuestros enemigos.

Raquel de Beers dio de sí misma sin esperar nada a cambio. Fue una amiga de verdad. Jesucristo, quien entregó su vida por nosotros en la cruz, movido por amor divino y sin esperar nada a cambio, es nuestro amigo más leal y verdadero.

Jesús mismo lo dijo en Juan 15:13: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos". □

‘No me gusta mi aspecto’

Por Dexter H. Faulkner

“Tengo un problema que tal vez no parezca grave, pero para mí sí lo es.

“Me han dicho que parezco inseguro y con mala imagen de mí mismo. Sé que Dios me dio este cuerpo y que debería estar satisfecho con él. Pero no me gusta”.

El joven que nos escribió esta carta no está solo. La mayoría de las personas se sienten insatisfechas con su aspecto físico.

Chistes que hieren

¿Cuándo empezó el problema? Tal vez cuando tus compañeros de la escuela elemental se burlaron de tu nariz, de tu estatura (muy alta o muy baja) o del color de tu piel. Quizá tú te reíste también, pero allá en el fondo te dolió. Y dejó una huella . . .

Siempre nos comparamos con la gente más atractiva, con un hombre guapo o con una mujer bonita. Si nos pareciéramos a ellos, ¡qué bueno sería! Pero como no es posible, mejor será darnos por vencidos, pensamos; no vamos a tener ningún éxito.

¿Por qué se le da tanta importancia al aspecto físico? Todos los protagonistas de los comerciales y avisos publicitarios son “modelos de perfección”, de una belleza inalcanzable para la mayoría de los mortales.

¿Es tan importante el aspecto

físico? No para Dios. Él dice que nos juzga por lo que hay en nuestro interior. Para Él, lo importante no es tu cara o tu cuerpo sino lo que hay en tu mente. Veamos un ejemplo en la Biblia.

Samuel, pro-



feta de Dios, recibió la orden de ir a cierta casa donde encontraría a la persona que Dios había escogido para ser rey de Israel. Samuel obedeció, y viendo a Eliab, creyó que ese era. Eliab era un hombre alto y guapo, y parecía tener la fuerza necesaria

para gobernar un reino. Pero Dios le dijo que éste no era.

“Y el Eterno respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo deseche; porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (I Samuel 16:7).

La verdadera belleza

La verdadera belleza no está únicamente en el aspecto exterior. ¡La verdadera belleza viene desde adentro!

Una sonrisa amistosa y radiante y una personalidad extrovertida añaden belleza a un rostro que, sin esa expresión, no sería nada atractivo. La actitud positiva y el deseo de hacer lo posible por mejorar nuestro aspecto ayudan enormemente.

Junto con la expresión de la cara, hay otras cosas que podemos mejorar. Una buena dieta y un régimen de ejercicio nos ayudarán a mejorar el porte y el cuerpo.

También debemos escoger la ropa y el peinado que más nos convengan, cuidar mucho del aseo y comer una dieta balanceada para mejorar la salud y la piel.

Si tienes alguna mancha o barro en la cara, no trates de cubrirlo con cosméticos, pues esto empeora la situación.

Habla con tus padres y otras personas para averiguar otras maneras de mejorar tu aspecto físico.

No obstante, debes darte cuenta de que hay cosas que sencillamente no se pueden cambiar y lo mejor será dejar de pensar en ellas. Los demás

no les dan tanta importancia como tú. ¡Probablemente estén demasiado preocupados pensando en sus propios defectos!

No trates de imitar a otra persona. La gente te aceptará más si tú mismo te aceptas. Cuando sepas que estás mejorando tu personalidad y superándote, te sentirás mejor.

Y no olvides algo: Ya que conoces lo que es sufrir las burlas de tus compañeros, cúidate de ofender a otros así. ¿Por qué no hacer lo contrario? Alaba un vestido bonito que alguien lleva puesto o un peinado atractivo, o la sonrisa que ilumina el rostro de quien te saluda.

Lo que vemos

La verdad acerca de la belleza personal es ésta: A veces, todo se va en fachada. Busca los rasgos de valor que hay detrás del aspecto físico y desarrolla los tuyos propios. Cuando lo hagas, aprenderás a apreciar a la gente por lo que es y la gente te apreciará por lo que eres tú. A continuación damos algunas ideas que te pueden ayudar a convertirte en una persona atractiva desde adentro.

- Ser confiable. Si prometes que harás algo, hazlo... y hazlo bien.

- Aprende a controlarte. No hables cuando no te corresponde; no te enojas con facilidad.

- Comparte tu tiempo y talentos con personas menos afortunadas. Cuando les ayudas, te animas tú también.

- Aprende a ser comprensivo. Ponte en el lugar del otro.

- Muéstrate amigable. Ama a tus enemigos (Mateo 5:44).

- Di la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad... procurando no herir a nadie.

- Tómate el trabajo de mostrar interés por los demás.

Ante todo, ama a Dios y busca su ayuda en todo. □

Fotografías: Páginas 1-3: El Mundo de Mañana, Warren Watson. Páginas 4-5: Comstock, Inc., Hal Finch, El Mundo de Mañana. Página 7: G.A. Belluche Jr. Página 11: Nathan Faulkner. Páginas 17-18: Hal Finch. Página 20: Ilustración por Bruce Hedges.

PERSONALMENTE

(Viene de la página 3)

que esto acontece absolutamente en todos los casos, pero en general así es.

¿Qué explicación podemos dar a esto?

Precisamente que existe esa mano fuerte de algún lugar. Si no existe esa mano invisible, ¡la humanidad no sobrevivirá 25 años más! Sé de lo que hablo, pues ninguna organización en la faz de la tierra tiene una perspectiva de las condiciones, las causas y las tendencias mundiales mejor basada en los hechos y mejor informada que la nuestra. Sabemos el rumbo que está tomando el mundo... ¡y decididamente NO está encontrando las soluciones a sus problemas más graves!

¡Pero sí existe esa MANO FUERTE e invisible! Intervendrá sobrenaturalmente para salvar con vida a la humanidad. La revelación otorgada al hombre por el personaje supremo que esgrime esa mano fuerte explica POR QUÉ un aumento tan pequeño en el número de colaboradores puede corresponder a los grandes aumentos que proveen.

He aquí algunos extractos tomados de esa explicación revelada:

“Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el Eterno de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?”

Y Él responde: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y PROBADME AHORA EN ESTO, dice el Eterno de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros BENDICIÓN hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:7-10).

Nuestro Creador, el Regente de todo el universo, ¡nos lanza un

RETO! ¡Nos reta a PROBARLO! Nos hace una promesa. ¡Dice que lo pongamos a prueba! Él PROMETE prosperar a todos aquellos que den el diezmo a la obra que Él está llevando a cabo.

Nuevamente, las palabras de Jesús: “DAD, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando” (Lucas 6:38).

Y más tarde, el apóstol Pablo escribió: “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:6-8).

Nosotros sabemos que se nos ha dado una grandiosa misión. Esa misión consiste en sacar de su letargo a la soñolienta humanidad y despertarla al hecho de que sus CAMINOS EQUIVOCADOS la están llevando a una crisis que amenaza con aniquilar toda vida humana... a no ser que el Dios Omnipotente nos rescate.

Hemos sido llamados a proclamar al mundo, como testimonio, el HECHO de que el Creador es asimismo el REGENTE de su creación; que la humanidad entera ha infringido las leyes divinas y, por tanto, se ha acarreado todos los males acumulados que existen hoy en este mundo.

Hemos sido comisionados a proclamar el ya cercano establecimiento del gobierno de esa mano fuerte y el retorno del gran Mesías con ABSOLUTO PODER y GLORIA sobrenaturales para establecer el GOBIERNO DE DIOS sobre todas las naciones y traer, finalmente, la tan anhelada PAZ a este mundo desdichado.

He dicho que estos colaboradores SE OFRECIERON COMO VOLUNTARIOS. En sentido estricto, si bien se comprende, esto no es contar toda la historia.

La pura verdad es que esa “mano fuerte invisible” es, literalmente, el Cristo viviente,

quien derramó su sangre para pagar la pena de las transgresiones de toda la humanidad y quien resucitó de entre los muertos. Él vive y REINA eternamente. Es Él quien nos guía y dirige su obra. De que esto es así, nosotros, que conocemos los hechos, hemos visto tan abrumadora evidencia que ello ya no es objeto de discusión.

Y este mismo Jesús, durante su vida aquí en la tierra, dijo a sus discípulos: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16).

En cierto sentido, aquellos de nosotros que tenemos parte en esta gran obra, con y bajo la autoridad del Cristo viviente, hemos sido *reclutados*. Mas este no es un reclutamiento obligatorio. Salvo por alguna misión específica y especial, cada individuo debe tomar su propia decisión. "Y el... que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17).

Por tanto, nuestros colaboradores, por voluntad propia, tomaron su decisión sin ser solicitados por mí o por nadie que esté en esta obra. Si bien fueron llamados y escogidos por esa mano fuerte invisible, de la que quizá ni ellos mismos se percataron, fue de su propia voluntad que aceptaron y decidieron *participar* en la misión de cambiar y salvar al mundo, bajo la guía del Cristo viviente.

Bien sabemos que somos solamente pobres instrumentos humanos en la obra misma del Dios Omnipotente, dador de toda vida, ¡y que estamos preparando el CAMINO! Aun hoy, esta obra *cambia* las vidas de miles de personas cada año. Muy pronto, el gobierno universal de Dios logrará no sólo CAMBIAR

AL MUNDO sino que también ¡lo SALVARÁ!

¡Y es por eso que esta obra empezó tan pequeña! Cualquiera cosa que Dios hace por medio de los seres humanos, *comienza* muy pequeña y ¡después *crece*! ¡Y es por eso que ha crecido de una manera tan segura y estable hasta alcanzar un poder e impacto mundiales! Es por eso que un aumento financiero anual relativamente pequeño de los colaboradores ha sido prosperado de tal manera que esas contribuciones han aumentado tan enormemente.

Fue realmente una lucha de "sangre, sudor y lágrimas" en aquellos primeros años... y aún lo es hoy en día. Pero el desinterés de nuestros colaboradores y su conformidad en sufrir privaciones y sacrificios ha sido recompensada, no sólo con prosperidad económica sino también con beneficios espirituales, sociales y de otras maneras.

Yo no puedo, en esta sección de esta revista, dar reconocimiento y crédito nombrando a aquellos a quienes quisiera honrar. Ellos han crecido de tan solo una docena a miles. Sólo un pequeño porcentaje de quienes disfrutaban de la lectura de *La Pura Verdad* pagan la totalidad del costo de producción. Y ellos hacen mucho más que eso: ayudan a financiar el costo de los programas de radio y televisión. *El Mundo de Mañana*, pagan los costos de operación de los dos centros docentes de la Institución Ambassador y todas aquellas COSAS BUENAS hechas por medio de esta obra.

Esta obra, a pesar de haber logrado un alcance internacional, jamás ha podido dejar de luchar por su supervivencia. Aun hoy

luchamos constantemente por hacer que los ingresos satisfagan las necesidades. Tenemos que batallar continuamente con nuestro presupuesto. Jamás osamos permitir que éste exceda a las entradas. Tenemos que luchar por encontrar nuevas formas de hacer que cada centavo llegue aun más lejos, para dar un mayor SERVICIO a un número de personas cada vez mayor.

He querido que esta sección este mes sea un reconocimiento y tributo a nuestros colaboradores. Además, he querido que sea una explicación franca y al mismo tiempo simple para todos los lectores de *El Mundo de Mañana*.

NO se trata de una solicitud. No queremos que *NADIE* se sienta obligado. En cambio, lo que queremos hacer ver a nuestros lectores es que nosotros estamos en deuda con ellos cuando ellos nos dan la oportunidad de *dar* y *servir*. Porque para *nosotros* es la bendición mayor, puesto que Jesús dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). De ninguna manera negamos ese privilegio, sino que le damos la bienvenida con los brazos abiertos.

Paradójicamente, conforme esta obra lucha por sobrevivir y por CRECER en fuerza e impacto, lo hace para ADVERTIR a este mundo cuyo problema más grave es la SUPERVIVENCIA. Con todo, somos la única VOZ sobre la faz de la tierra que anuncia la BUENA NUEVA sobre CÓMO la humanidad habrá de sobrevivir y también acerca del FELIZ MUNDO DE MAÑANA.

¡Nuestros colaboradores y yo le damos las GRACIAS a usted, apreciado lector, por concedernos el privilegio de DAR y servir! □

Denominaciones

(Viene de la página 6)

un cortinaje a través del cual nos esforzamos en vano por mirar; y cuando el telón se corre por fin, alrededor del año 120 de nuestra era con los escritos de los primeros padres de la iglesia, encontra-

mos una iglesia que en muchos aspectos difiere grandemente de la que hubo en tiempos de Pedro y Pablo".

¿Dónde está la Iglesia verdadera?

Los historiadores perdieron de vista a la verdadera Iglesia. Mas no por eso ésta ha dejado de exis-

tir desde la época de Cristo hasta ahora. No obstante, pocos saben dónde buscarla.

Para más información acerca de la verdadera Iglesia de Dios, solicítese nuestra publicación gratuita titulada *¿Dónde está la verdadera Iglesia?* Puede enviarnos su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio. □